

Quirpa

En los llanos venezolanos, a mediados del siglo XIX, cuando cesaron un poco las revoluciones, aprovechaban los comerciantes para trasladarse por los caminos a fin de vender sus mercancías y comercializar el ganado, siendo el único medio de transporte los burros, bueyes, mulas y caballos, exponiéndose al peligro de asaltantes de caminos, quienes asesinaban para robar el ganado.

Uno de aquellos comerciantes, fue José Antonio Oquendo, al que apodaban “Quirpa”, llanero de a caballo, buen ganadero de sogas en mano y a pío, cantador recio de la sabana, buen coplero, buen contrapunteador, su voz era reconocida en cada uno de los pueblos y rincones más apartados de la inmensidad del llano.

Siempre le acompañaba su amigo y compañero de faena y parranda, “El Guitarrero” y junto a ellos no faltaba la mula, la cual llevaba sobre su lomo, “la camoruca” ó arpa llanera, instrumento musical, el cual “Quirpa”, ejecutaba magistralmente, convirtiéndose en el coplero que se autoacompañaba, con su grito de guerra: “...llego “Quirpa”, el arpista y buen coplero. Vamos a ver quien responde, acompáñame guitarrero” . y así se prendía la fiesta.

Venía “Quirpa” hacia Caracas con su ganado y llegando a San Sebastián, le comento a su “GUITARRERO”: “...mire compa ya vamos llegando a San Sebastián, dejamos allí los peones que cuiden el “ganao” y usted y yo nos ajilamos un poquito más arriba, y nos llegamos a Güiripa. Vamos a parrandear la noche y “jembra” que se me alebreste, me la llevo en los cachos...”



Ya “Quirpa”, era conocido en el pueblo: “...epa cuñao a pararse que llego Quirpa..” Se prendió la fiesta y las treinta y dos cuerdas del arpa, ejecutadas por “Quirpa” y acompañado por el guitarrero; arrancaron con una “guacharaca”.

A medida que las horas pasaban, el parrando tomaba más color, y bajo los efectos del alcohol, “Quirpa” y “El Guitarrero” no dejaban de tocar, lanzando coplas tras coplas en recios contrapunteos, entre “Quirpa” y los cantadores de la zona, los cuales uno a uno caían vencidos por los versos “mata copleros” que con destreza “Quirpa” les refutaba.

“Quirpa” puso los ojos en una mo-

rena despampanante que también le correspondía, haciéndole “ojitos”. Inspirado por tal belleza, se olvido de sus contrarios y comenzó a galantear con sus versos a la fémina; pero, la mujer tenía “dueño” y su “dueño” también era coplero, y así salió retando a “Quirpa” improvisándole versos fuertes u ofensivos, los cuales a “Quirpa” no le hicieron mella y le replicaba en forma tan relancina, ridiculizándolo, viéndose ya perdido y muerto de rabia por los celos y la impotencia por no lograr su objetivo contra “Quirpa”, el marido celoso, dicen, lanzo este verso: “... si has llegado a estos lares, viniendo desde tan lejos, ya se te acabo el carburo, tu eres un pobre pendejo y que se sepa en Caracas también en el mundo entero que aquí en Güiripa señores, no quieren a los llaneros..”

Inmediatamente dando un salto felino, puñal en mano, de un solo tajo corto las 32 cuerdas del arpa que con maestría tocaba “Quirpa” y es así como se prende el berenjenal. En medio de la trifulca “Quirpa” recibió certera puñalada, que le quita la vida en el acto. El Guitarrero en defensa de su patrón y compañero de parranda salió en su defensa, pero también es herido, dicen, recibió hasta dieciséis puñaladas, salvando la vida de puro milagro.

Después de la escaramuza, todo quedó en silencio, y en medio de la semioscuridad, solo se destacaban dos cuerpos tendidos sobre la tierra, el de “Quirpa” y “El Guitarrero”, y la sangre que fluía de las heridas, llegaba hasta el río, tiñendo las aguas de rojo, los cuales serpenteaban corriente abajo, siguiendo su propio cauce.

LEYENDAS URBNAS



Rocky

Sucedió en Chicago, EEUU, en 1998. El pastor alemán se llamaba Rocky y tenía doce años viviendo con la familia Losh. Luego de tratar durante más de una década, la Sra. Losh quedó embarazada y dio a luz una niña a quien llamaron Sharon.

Antes de nacer Sharon, la familia Losh estaba compuesta por el matrimonio y Rocky, quien con el pasar de los años se había convertido en un perro gruñón y malhumorado, que no daba muchas muestras de estar muy contento con la llegada de la bebé a la familia, razón por la cual los Losh estaban contemplando deshacerse del animal, ante el temor de que le pudiera hacer daño a la niña.

Aquella fría noche de invierno, con un viento que cortaba la cara, el matrimonio decidió dejar a Rocky y a Sharon en el pequeño “townhouse” a fin de asistir a una urgente junta de condominio para tratar un asunto que tenía que ver con el cambio de sistema de calefacción de todo el sector.

Cuando al cabo de una hora los padres de Sharon regresaron a casa, se encontraron a Rocky ensangrentado, echado plácidamente sobre la alfombra de la entrada. Era evidente que había atacado a la niña.

Clayton tomó su arma y sin que le temblara el pulso le disparó al perro en el mero centro de su cráneo. Una vez comprobado que el animal estaba muerto, corrieron al cuarto de Sharon. ¡Sus ojos no

podían dar crédito de lo que allí se encontraron! Ante la cuna de la niña yacía, desangrado, un hombre desconocido. Más tarde la policía lo identificó como Johnson Mackenzie, un sospechoso de varios secuestros de niños en el estado de Illinois.